

Tarde de Evidencia

Jesús Damiani



Image not found.

Capítulo 1

□

Hace quince minutos que corro, la sangre y las ideas se agolpan en mi cabeza, la tensión en mis piernas abrasa todo mi ser, ojalá el ardor me consumiera, el corazón se dilata de angustias. «Rápido, ¡Más rápido! Hasta que los pensamientos no te alcancen». Lo que inició como una llovizna se convierte en aguacero y me obliga a aminorar el paso, a refugiarme.

Agazapado bajo un árbol advierto que no corría solo «¿Acaso era ciego hace dos minutos?» Un niño juega en el centro del parque con su perro sin prestar atención a la lluvia, le arroja una varita y el perro vuelve tras unos segundos con ella para ser enviado nuevamente en su búsqueda, así una y otra vez. Al abrigo de mi verde trueno soy invulnerable a la lluvia; al abrigo de su felicidad e inocencia ellos también lo son. ¡Que hermosos son ese par de granujas! Inspiro una vez con todas mis fuerzas, mi interior se llena de hierba y barro fresco. Expiro manando alquitrán de mi aliento. Adelanto un paso fuera de mi madriguera, luego otro y otro, ya estoy de vuelta en la pista y la lluvia ya no moja, la cadencia de las gotas reventando sobre mis hombros se acopla a mi andar entibiándome el alma, sublimando todo razonamiento. El niño y el perro ya no existen, acaso nunca existieron.

Nuevamente estoy corriendo a solas, ahora solo hace un minuto; y a la luz de este nuevo minuto comprendo por fin la verdad más evidente: No hay mejor día para estar vivo que hoy.